

LA EVOLUCIÓN DE LA RELACIÓN RURAL-URBANA EN EL DESARROLLO TERRITORIAL EN LA PERSPECTIVA DE LA NUEVA RURALIDAD

*Carlos Alejandro Custodio González*¹

*Tirzo Castañeda Martínez*²

RESUMEN

Los espacios rurales han experimentado una serie de transformaciones socioeconómicas y espaciales resultado de los modelos y políticas de desarrollo implementadas durante los últimos 60 años. Los cambios han propiciado la aparición o consolidación de procesos relacionados con el grado de modernización técnico-productiva de la actividad agrícola, procesos de tercerización y crecimiento de la prestación de servicios en el medio rural, sustitución de cultivos tradicionales por los de exportación, cambios en los mercados de trabajo no agrícola, estímulo de actividades no agrícolas, así como preservación del ambiente. Estos procesos evidencian la complejidad de lo local-rural, así como la necesidad de considerar nuevas aproximaciones analíticas que incorporen una perspectiva que considere las transformaciones socioeconómicas. Este trabajo considera la evolución de la relación rural-urbana en tres aspectos clave de concepción; de estática, homogénea y dicotómica hacia dinámica, heterogénea y territorial. Así mismo, si bien esta evolución es auspiciada por el modelo de desarrollo económico prevaeciente, enfatiza que se debe dejar de lado la conceptualización de espacio de reproducción de actividades agropecuarias con baja densidad demográfica para transitar hacia espacios de convergencia pluriactivos. Por lo anterior, se recurre a las categorías de Nueva Ruralidad como marco interpretativo de los procesos sociales, económicos y espaciales en los entornos rurales con el

¹ Licenciado en Ciencias Ambientales. Universidad del Estado de México. Teléfono: 7221600748. Correo electrónico: karlos_097@hotmail.com

² Doctor en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales. Centro Universitario UAEM Tenancingo. Teléfono: 7221664018. Correo electrónico: tcasma24@yahoo.com.mx

propósito de integrar diferentes categorías en una serie de índices de evidencia empírica de las transformaciones en el territorio.

Si bien la Nueva Ruralidad no puede considerarse hasta hoy en día un enfoque de análisis, si como marco de referencia para interpretar los cambios y transformaciones en la relación rural-urbana y sus procesos socioeconómicos desde una perspectiva dinámica, heterogénea y territorial. La capacidad explicativa de las categorías de la Nueva Ruralidad hacen necesario delimitar un contexto teórico. En este caso multidimensionalidad y territorio mostraron su alcance teórico-práctico al momento de interpretar lo rural desde lo dinámico y heterogéneo.

Palabras Clave: relación rural-urbana, nueva ruralidad, desarrollo territorial

I. INTRODUCCIÓN

Las transformaciones en la relación del medio rural con el urbano se pueden dimensionar desde dos perspectivas; la transición conceptual de lo rural como espacio estático, homogéneo y dicotómico hacia uno dinámico, heterogéneo y territorial; los efectos del modelo de desarrollo socioeconómico prevaleciente.

Durante décadas, la forma de analizar, interpretar e intervenir en el medio rural estuvo ligada a dos concepciones: la productiva-sectorial que concibió lo rural como ámbito de actividades agrícolas y la demográfica que refiere un espacio conformado por localidades espacialmente dispersas, con baja densidad de población (Rodríguez, Saborío y Candia, 2010).

El común denominador de ambas perspectivas evidencia un contexto de intervención política que conceptualizó un entorno rural estático, homogéneo y dicotómico, en función de ello, los gobiernos centrales configuraron un conjunto de políticas públicas orientadas hacia la

transferencia de tecnología y subsidios (Kay, 2002:4-6), buscando modernizar y potencializar la capacidad productiva de las economías campesinas.

El carácter estático subyace aún en día en la base económica agrícola y pecuaria de los entornos rurales, supeditados a la provisión de materias primas y donde la estructura productiva se considera un elemento pasivo que requiere de factores externos para dinamizarla, caso de la demanda ejercida por los procesos industriales y urbanos.

En el mismo sentido, la homogeneidad hace referencia a un espacio rural donde reproducción social y relaciones económico-productivas están circunscritas al sector primario. En este caso, la acción social está condicionada por la dinámica de la estructura productiva agropecuaria en un mismo modelo sociocultural que organiza espacio y paisaje, donde confluyen pasividad e incapacidad para generar estrategias endógenas de acción, adaptación, innovación y acción colectiva (Ávila, 2009).

En tanto, el embalaje dicotómico está relacionado con la expresión espacial de los procesos socioeconómicos del entorno rural y sus nexos con los ámbitos urbanos, en una relación de exclusión dada las cualidades intrínsecas demográficas y productivas³ de lo rural, generando así mismo una frontera en la interacción entre ambas cosmovisiones.

En función al carácter estático, homogéneo y dicotómico destacan tres tipos de relaciones socio-espaciales o vínculos rurales urbanos: a) el económico, relacionado con interacciones entre lo rural y urbano para el flujo de materias primas y alimentos, sostenimiento de las actividades industriales, así como la transferencia de mano de obra agrícola hacia la industria;

³ El concepto de ruralidad como sinónimo de poblaciones dispersas con una base productiva centrada en el sector agrícola y de lo urbano como poblaciones concentradas con una base productiva enfocada en la industrialización y en la prestación de servicios.

b) el socioeconómico que detenta la incorporación de trabajadores agrícolas al mercado laboral industrial y de servicios; c) la movilidad sustentada en la proximidad de grandes centros de población, infraestructura para facilitar el acceso al mercado doméstico o de exportación y la migración temporal o definitiva (Bonnal, 2003).

Sin embargo, desde 1990, los estudios sobre el entorno rural evidencian lo obsoleto de la concepción estática, homogénea y dicotómica para explicar e interpretar los procesos socioculturales, económicos, políticos y ambientales del medio rural. Emerge por tanto la necesidad de entender lo rural como ámbito de interrelación socio espacial dinámico, heterogéneo y territorial, si es que se quiere avanzar en propuestas, estrategias y alternativas reales a las problemáticas rurales.

La concepción dinámica rural se sustenta en la estructura productiva endógena que dirige actividades agrícolas y no agrícolas, caso de la producción de artesanías, presencia de empresas manufactureras, actividades de comercio y ocupación de la población rural en el sector servicios. En tal sentido, las actividades no agrícolas permean dos condiciones: la sobrevivencia de la agricultura campesina que busca complementar el ingreso familiar; una estrategia de adaptación que requiere del encadenamiento de las actividades primarias con el sector manufacturero y de prestación de servicios (Kay, 2007).

De esta manera, la heterogeneidad se dimensiona como cualidad de proceso, pero también de análisis, toda vez que se asume como característica particular de las poblaciones rurales, diferenciadas por la construcción histórica, política y sociocultural. Esta concepción implica reconocer la multiplicidad de formas de apropiación de recursos, la diversidad de sistemas productivos y la complejidad de las relaciones sociales que acompañan la dinámica *per se* del medio rural.

La transición de lo dicotómico a lo territorial soslaya mayor interacción y complejidad, auspiciadas por la infraestructura de transporte y las transformaciones del mercado laboral (Riella y Mascheroni, 2006). De esta manera, las interacciones se han expresado en procesos socioeconómicos de movilidad de personas ya no sólo de forma unidireccional; inversiones empresariales en el campo para favorecer actividades financieras, comerciales e industriales; intensificación de los medios de comunicación que dirimen la influencia cultural.

En términos de lo territorial, campo y ciudad engloban procesos socioeconómicos espacialmente imbricados, donde territorio⁴ y redes socioeconómicas conforman estructura y dinámica. Por consiguiente, lo rural desde el plano territorial-espacial se asume como entidad socioeconómica y espacio geográfico, compuesto por un territorio, población y conjunto de asentamientos e instituciones, donde se llevan a cabo diversidad de actividades, sean agrícolas, industriales, comerciales, mineras, de servicios o turísticas (Pérez y Farah, 2002).

En síntesis, la transición de entorno rural estático, homogéneo y dicotómico hacia espacio dinámico, heterogéneo y territorial, esgrime implicaciones económicas, sociales y espaciales. En este orden, se atiende al cambio de actividades primarias y encadenamientos subsectoriales directos hacia actividades no agrícolas y encadenamiento entre sectores; de redes sociales y de innovación socio-institucional simples a complejas; y, de redes socio-espaciales fragmentadas a convergentes.

Así mismo, lo rural desde la perspectiva territorial implica dimensionar al territorio como entidad resultante de la construcción social, donde la población detenta cultura y redes sociales e

⁴ Para García y Quintero 2009, el territorio no sólo hace referencia al espacio geográfico provisto de recursos naturales y potencialidades. La construcción del mismo refiere un proceso complejo histórico-social que comprende patrimonio, recursos, capital social, conocimiento, saberes acumulados, infraestructura, capacidad institucional, acervo tecnológico y activos tangibles e intangibles.

institucionaliza las interacciones socioeconómicas. Al final, los asentamientos se sustentan en diversidad de actividades productivas, recursos naturales y son espacios de residencia con intercambio de información (Pérez y Farah, 2009).

De cierta forma, los cambios en la dicotomía rural-urbana han sido auspiciados por los modelos económicos de desarrollo prevalecientes. De esta forma, los entornos rurales han enfrentado transformaciones socioeconómicas y culturales que han obligado al cambio en la forma de producir, la estructura ocupacional y la relación rural-urbana (Kay, 2002; Pérez y Farah, 2002; y Riella y Mascheroni, 2006). Estos cambios emergen de dos modelos de desarrollo implementados a partir de la segunda mitad del siglo XX:

1) Sustitución de importaciones (1950-1979), periodo en el cual la estrategia de desarrollo nacional se basó en tres proyectos: industrialización por sustitución de importaciones; crecimiento económico del mercado interno mediante la protección de industrias domesticas; y, consolidación de un sector agrícola orientado al mercado interno.

Durante esta etapa se procuró la inversión en infraestructura, tecnología y promoción de la actividad agropecuaria (Manzanal, 2006), con la finalidad de que el medio rural cumpliera tres roles principales para el desarrollo: a) sostener el proceso de industrialización a partir de la provisión de las materias primas para la industria; b) atender la demanda alimenticia de las poblaciones urbanas; c) la generación de un mercado interno para los productos industriales.

2) El modelo neoliberal (1980-2013) evidencia cambios con la apertura de las economías nacionales a los mercados mundiales, la menor participación normativa del Estado, disminución del apoyo público directo e indirecto al sector primario, liberalización comercial agrícola y reformas legales para facilitar la compraventa de recursos agropecuarios y forestales. La

constante para los entornos rurales a partir de entonces ha sido incrementar la producción agrícola para la exportación (Kay, 2002).

El modelo de sustitución de importaciones no produjo el desarrollo industrial esperado, no se modificó la tenencia de la tierra, ni mejoró la productividad, en cambio, se mantuvo la concentración del ingreso en el sector rural y se generó un deterioro ambiental resultado de la utilización de maquinaria y agroquímicos, más aún, los beneficiarios de las políticas públicas fueron los agricultores comerciales. Los efectos del neoliberalismo están vigentes y hasta ahora evidencian una desaceleración de crecimiento del valor de la producción agropecuaria, disminución de la participación del sector agropecuario en el PIB, decremento de áreas cultivadas, disminución de precios, desprotección de la producción interna, incremento de pobreza, concentración de ingresos rurales y de tierra, así como un gran influjo de capitales transnacionales (Pérez y Farah, 2002).

Los efectos de los arquetipos de desarrollo han traído consigo diferentes estrategias de adaptación para la subsistencia de la población del medio rural, que se expresan en transformaciones socioculturales, económicas y espaciales⁵, así como en la forma en que estos se articulan con el entorno. Lo anterior ha obligado a trascender la visión agrarista de lo rural hacia una conceptualización más compleja de la ruralidad⁶, es decir, hacia una transición dinámica, heterogénea y territorial.

⁵ Para De Grammont (2004), las transformaciones más representativas de los entornos rurales son la población ocupada en las actividades no agrícolas y los ingresos que provienen de ellas; los patrones de consumo; y, los nuevos estilos de vida.

⁶ Para Estrena (1998) la ruralidad es una construcción social que depende del contexto social y temporal en el cual surge.

En relación con lo anterior, el enfoque de nueva ruralidad emerge en 1990 como aproximación para explicar los procesos de transformación sociocultural, económica, política, ambiental y espacial del medio rural, bajo una concepción dinámica, heterogénea y territorial.

De esta forma, De Grammont (2010) señala que la nueva ruralidad implica considerar una nueva relación “campo-ciudad” cuyos límites prácticamente están desdibujados y donde las interconexiones se multiplican, se confunden y se complejizan. Tal conceptualización remite a comprender lo rural como territorio con gran diversidad de actividades productivas y con relaciones sociales que entrelazan los asentamientos rurales con los centros urbanos y la actividad industrial.

En tal sentido, Vargas (2009) establece tres tipos de respuestas de los entornos rurales ante las transformaciones socioeconómicas en la perspectiva de la nueva ruralidad:

1. Desconfiguración de grupos campesinos agricultores que no se insertan en la economía mercantil
2. Desarrollo de mecanismos de sobrevivencia como proceso que surge en territorios que detenta poco potencial económico y tecnológico.
3. Estrategias de adaptación para integrarse en los distintos escenarios de competitividad, ocasionando cambios en los patrones socioculturales y en los modos de vida.

La diversidad de respuestas de los entornos rurales depende de un conjunto de factores que de acuerdo a Schneider (2009) corresponden al grado de modernización técnico productiva de la actividad agrícola; procesos de tercerización y crecimiento de la prestación de servicios en el medio rural; sustitución de cultivos tradicionales por aquellos de exportación; cambios en los mercados de trabajo, sobre todo en la expansión de los no agrícolas; estímulo de actividades

no agrícolas como turismo; presencia de pequeñas y medianas empresas; preservación del ambiente con políticas de desarrollo rural; estrategias de reproducción de la estructura familiar y de los individuos que implica vínculos socio-espaciales con otros territorios.

De esta manera, la nueva ruralidad como enfoque pondera un conjunto de categorías conceptuales, dentro de las que destacan:

El territorio como expresión de las relaciones sociales en el espacio, que se definen por el carácter diverso en función de sus actividades e interacciones sociales, económicas y culturales (Avilés, 2008).

La pluriactividad remite a la combinación de actividades agrícolas y no agrícolas. Es el nexo representativo entre lo rural-urbano y la combinación de factores socioeconómicos, así como los político-institucionales originan la expresión espacial diferenciada (De Grammont, 2009).

La multifuncionalidad agrícola hace referencia a la totalidad de productos, servicios y externalidades creados por la actividad agrícola y que tienen un impacto directo o indirecto sobre la economía y la sociedad en su conjunto (Bonnal, et al., 2003).

La feminización del trabajo agrícola conlleva la participación de la mujer en actividades agrícolas, ya no exclusivamente en la cosecha (Pérez y Farah, 2004).

La relación rural-urbana establece la interacción permanente y dinámica de los procesos sociales, económicos y culturales entre lo rural-urbano con una expresión espacial denominada territorio (Rubio, 2006).

De acuerdo al cambio en la relación rural-urbana y los modelos económicos de desarrollo, la pregunta que emerge ¿Cómo se articulan las categorías conceptuales de la nueva ruralidad

para explicar los procesos de transformación social, económica y espacial en un contexto territorial?

El propósito general consistió en integrar las diferentes categorías conceptuales de la nueva ruralidad en una serie de índices que incorporan evidencia empírica de las transformaciones sociales, económicas y espaciales en el territorio.

El estudio se llevó a cabo en el sur del Estado de México, localizado en el centro de la República Mexicana. El punto de partida fue la división político-administrativa de la entidad mexiquense con ocho distritos para el desarrollo rural-local. En este sentido, se consideró el distrito VI (región sur), tanto por la trascendencia de sus actividades económicas como por ser uno de los ámbitos de injerencia de la Universidad Autónoma del Estado de México.

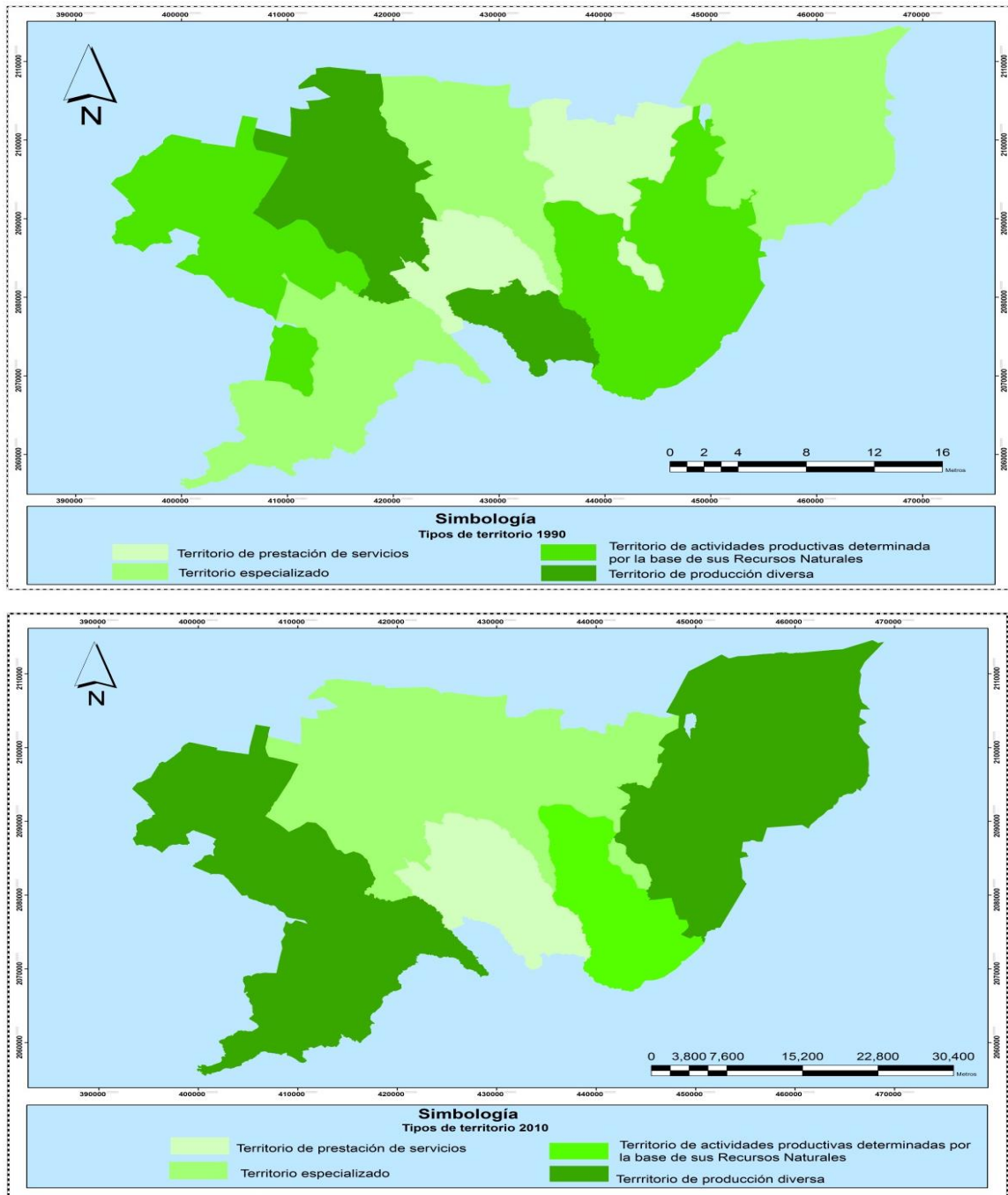
II. METODOLOGÍA

La base metodológica se sustentó en un trabajo previo donde se analizó la multidimensionalidad del proceso de desarrollo y su relación estructural con la escala meso-espacial, dimensionadas como dinámicas de configuración territorial.

A partir de lo anterior, se definieron un conjunto de territorios que son resultado de la interacción entre la dimensión social, económica, político-institucional y ambiental en dos contextos temporales distintos.

La Figura 1 muestra la transformación territorial de la región sur del Estado de México en un comparativo entre el año 1990 y el 2010. En relación, se puede aducir que la región sur está conformada por cuatro tipos de territorios, los cuales representan la expresión espacial del desarrollo desde su concepción multidimensional y territorial. Los tipos de territorios identificados fueron cuatro:

Figura 1. Los cambios en la relación rural-urbana entre 1990 y 2000.



Fuente: elaboración propia.

- Territorio de prestación de servicios: Este territorio evidenció un proceso de transformación en la base de su sistema productivo al transitar de espacio con base productiva agrícola a uno donde predomina actualmente la prestación de servicios, aunque asociados a las actividades agrícolas que aún prevalecen y la relación con su entorno.
- Territorio especializado: Es un territorio donde predomina la agricultura comercial a partir de cultivos de escala media, actividades agroindustriales y de servicios.
- Territorio de actividades productivas determinadas por la base de recursos naturales: En este predomina la agricultura familiar enfocada en la producción de granos básicos y otros cultivos de subsistencia.
- Territorio de producción diversa: Se caracteriza por combinar la agricultura familiar y comercial donde se desarrollan monocultivos de pequeña escala para autoconsumo y el mercado interno, así como la interacción con agroindustrias.

El proceso de transformación en la estructura de los territorios permitió establecer la reconfiguración territorial en los últimos 20 años. En este sentido, se partió de la premisa que la base socioeconómica de estos territorios son las actividades primarias y se incorporaron tres categorías de análisis de nueva ruralidad (territorio, pluriactividad, relación rural-urbana) con la finalidad de explicar las transformaciones en el espacio rural.

Por lo anterior, se consideraron cuatro premisas: 1) el territorio como síntesis espacial de las transformaciones socioeconómicas de los entornos rurales; 2) incorporación de tres cualidades analíticas (dinámica, heterogeneidad, territorialidad) a los procesos de transformación en los espacios rurales; 3) la contextualización de las transformaciones en un entorno de desarrollo,

entendido como proceso construido, resultado de la articulación de múltiples dimensiones y con una expresión espacial; 4) la delimitación de las categorías de la nueva ruralidad en función de la escala espacial.

En este contexto se realiza una propuesta metodológica que incorpora connotaciones analíticas y capacidad explicativa a las categorías de nueva ruralidad en los procesos de transformación social, económica y espacial de los entornos rurales. La propuesta tiene como finalidad contextualizar también teóricamente las categorías a partir de concebir al desarrollo como proceso multidimensional e incorporar al territorio como expresión en tiempo y espacio de la articulación de las múltiples dimensiones del desarrollo.

Las tres categorías de nueva ruralidad (territorio, pluriactividad y la relación rural-urbana) se analizaron con datos desagregados y se construyeron variables empíricas de acuerdo a la escala espacial⁷, en este caso meso. Definidas las categorías para evaluar las transformaciones de los territorios; se construyeron variables teóricas que cumplieran con tres condiciones: la multidimensionalidad del desarrollo; el territorio como síntesis de la articulación de dimensiones y como espacio de expresión de las relación rural-urbana; interacción entre multidimensionalidad, territorio y categorías. En tal sentido, se definieron tres variables teóricas:

- Configuración territorial que hace referencia a la expresión espacial que adquiere la articulación de las múltiples dimensiones del desarrollo en su concepción territorial.
- Gradiente de pluriactividad entendido como proceso de transformación que forma parte de la estructura de la dinámica de los entornos rurales. En este sentido Riella y Mascheroni (2006) afirman que la pluriactividad cumple diferentes funciones (desconfiguración, sobrevivencia y

⁷ Cordero et. al., (2003) plantea el análisis diferenciando cuatro escalas territoriales-espaciales: Escala meta-espacial (naciones); escala macro-espacial (al interior de la nación); escala meso-espacial (municipios, provincias o localidad); y escala micro espacial (unidad productiva).

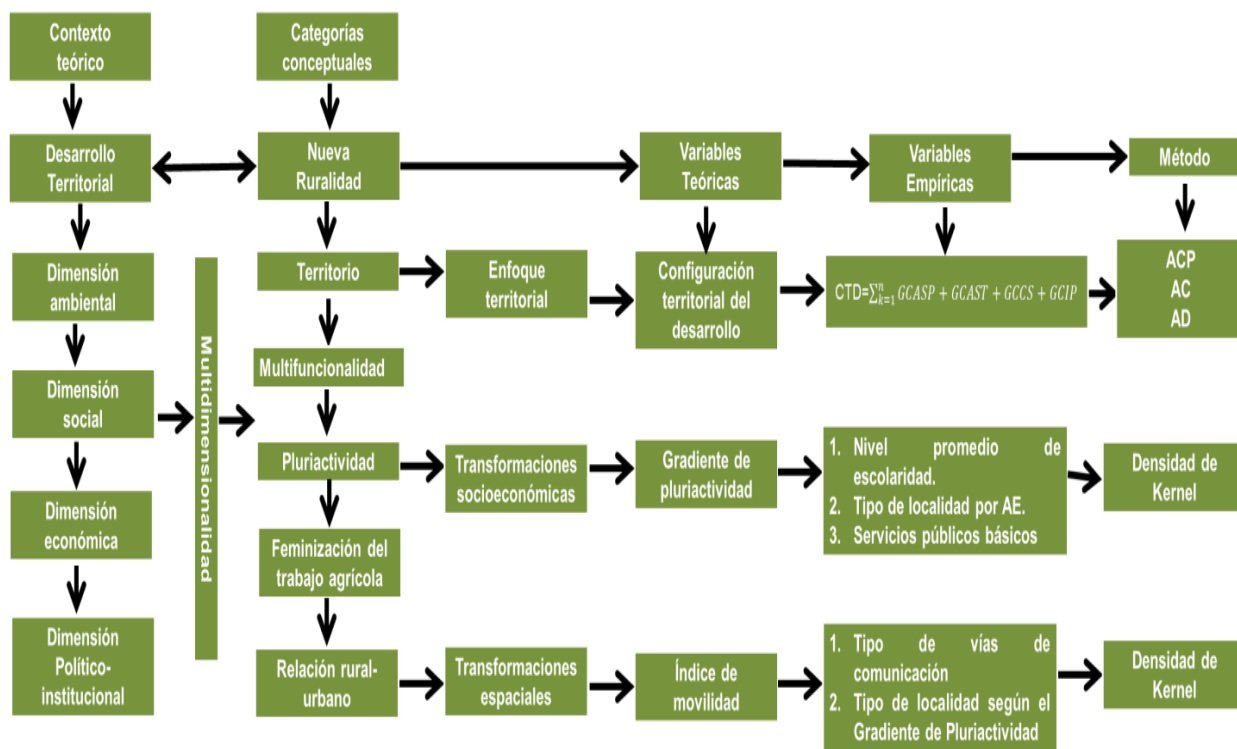
adaptación) para el entorno rural como resultado de un conjunto de factores como la diversificación productiva del mercado laboral; el tipo de cultivo y su rentabilidad; acceso a niveles superiores de educación y el acceso a mercados productivos y laborales en diferentes escalas espaciales.

- Índice de movilidad, entendiendo que la noción dicotómica de la relación campo-ciudad se complejiza como resultado de una constante proximidad entre lo urbano y lo rural, relacionado así mismo con los medios y vías de comunicación. En este contexto, el índice de movilidad busca analizar la relación rural-urbana considerando la complejidad de las relaciones que en la actualidad mantienen los espacios rurales y urbanos, incorporando las características de las vías de comunicación, las cuales participan en procesos de transformación tales como el vínculo con mercados productivos y laborales a diferentes escalas, acceso a materias primas y a educación.

Con las variables teóricas definidas se identificó el conjunto de correspondientes empíricas, que permitieron evaluarlas en la práctica. De esta manera, la configuración territorial quedó integrada por la suma de valores que adquirieron los territorios como resultado del análisis de conglomerados por dimensión del desarrollo. En el gradiente de pluriactividad se incorporaron tres variables relacionadas con factores que de acuerdo con Riella y Mascheroni (2006) determinan la función diferenciada de la pluriactividad en los entornos rurales, de tal forma que se empleó el nivel promedio de escolaridad, así como el tipo de localidad según actividad económica y disponibilidad de servicios públicos básicos. Los datos utilizados para el desarrollo de estas variables empíricas provienen de las bases de datos del Instituto Nacional de Estadística, Geográfica e Informática (INEGI, 2010). El índice de movilidad se estructuró a partir de dos variables empíricas: tipo de vías de comunicación presentes en cada uno de los territorios y tipo de pluriactividad en función del gradiente de pluriactividad.

Por último, para el análisis de las variables empíricas de cada una de las variables teóricas se definieron dos métodos que permitieron obtener los resultados para así responder la pregunta de investigación planteada: 1) configuración territorial que conjuntó tres métodos de estadística multivariada, Análisis de Componentes Principales (ACP); Análisis de Conglomerados (AC); y Análisis de discriminantes (AD); 2) el gradiente de pluriactividad e índice de movilidad se analizaron con variables empíricas y se utilizó la herramienta de análisis espacial denominada Densidad de Kernel.

Figura 2. Propuesta metodológica para evaluar el cambio en la relación rural-urbana y en el desarrollo en la perspectiva de la nueva ruralidad.



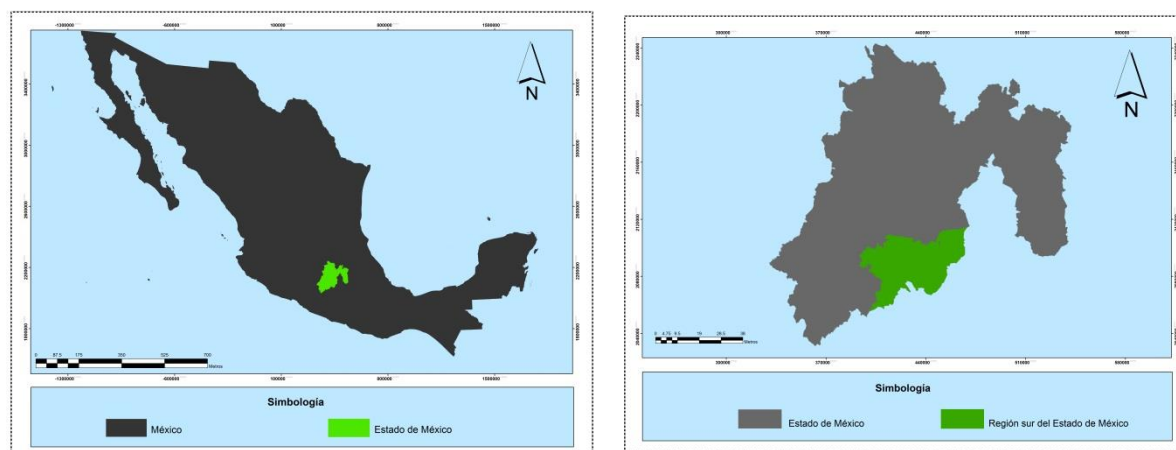
Fuente: elaboración propia.

III. Resultados

El Estado de México se localiza en el centro de la República Mexicana, colinda con los estados de Querétaro, Hidalgo, Guerrero, Michoacán, Morelos, Tlaxcala, Puebla y el Distrito Federal. La

entidad mexiquense está conformada por 125 municipios, integrados en ocho distritos regionales para el desarrollo. De acuerdo a lo anterior, la región sur está integrada por 11 municipios: Almoloya de Alquisiras, Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Malinalco, Ocuilán, Tenancingo, Texcaltitlán, Tonatico, Villa Guerrero y Zacualpan. La Figura 3 muestra la localización de la zona sur en la entidad federativa mexiquense.

Figura 3. Localización de la región sur en el Estado de México.



Fuente: elaboración propia.

El sur de la entidad mexiquense representa el 15.4% del total de la superficie estatal y concentra al 2.3% del total de la población. Las principales características que la definen como región productiva se sustentan ambientalmente en la gran variedad de climas y diversidad de relieve, lo que ha conformado distintos tipos de ecosistemas (bosques de pino, oyamel, pino-encino, mesofilo de montaña y selva baja caducifolia).

En lo social, de acuerdo con el Índice de Marginación, publicado por el Consejo Nacional de Población (2010), sólo un municipio cuenta con grado de marginación bajo (Tonatico), ocho con grado de marginación medio, uno presentó grado de marginación alto (Zumpahuacán) y uno con grado de marginación muy alto (Zacualpan). En lo económico, el territorio aporta 20.0% al

Producto Interno Bruto (PIB) del sector primario del Estado de México. En este sector se desarrollan en total 89 actividades productivas, entre las que destacan floricultura, hortalizas, árboles frutales y granos básicos como el maíz.

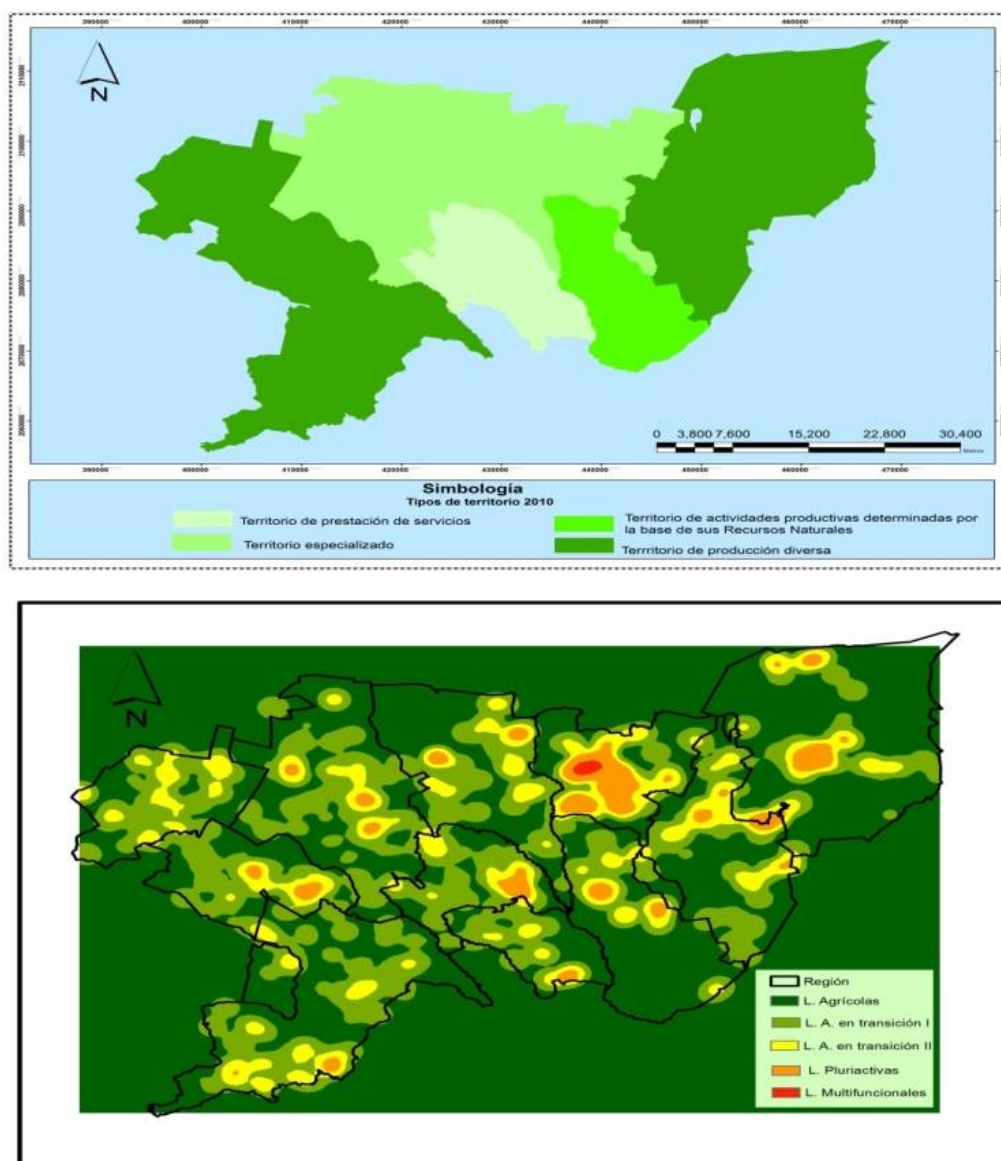
El gradiente de pluriactividad analizado con variables empíricas mediante la densidad de Kernel permitió identificar una tipología de espacios rurales conformada por cinco tipos de espacios regionales:

- Espacios agrícolas que fueron aquellos donde predominaron actividades agrícolas tradicionales, teniendo como base socioeconómica la agricultura familiar.
- Espacios agrícolas en transición tipo I, definidos como ámbitos donde prevalecieron actividades agrícolas tradicionales, sin embargo, ha comenzado un proceso de transformación socioeconómico relacionado con el incremento de años con acceso a educación.
- Espacios agrícolas en transición tipo II, cuya base productiva estuvo conformada por actividades agrícolas tradicionales y no tradicionales. Así mismo, ha comenzado un proceso de transformación socioeconómica relacionado con dos factores; el incremento de años con acceso a educación y la cantidad de servicios públicos básicos con los que cuentan.
- Espacios pluriactivos, especificados como aquellos entornos en los que interactúan actividades agrícolas tradicionales y no tradicionales, complementadas por actividades no agrícolas, dada la cercanía con asentamientos de mayor densidad poblacional.
- Espacios multifuncionales, entendidos como ámbitos en los que además de interactuar actividades agrícolas (tradicionales y no tradicionales) con no agrícolas, existe un encadenamiento de sectores como expresión de la transformación espacial entre lo rural y urbano.

La Figura 4 especifica el gradiente de pluriactividad y su distribución regional en el sur del Estado de México. En este sentido la figura permite identificar una serie de procesos rural-territoriales: los espacios rurales multifuncionales tienen presencia en el territorio especializado;

el territorio de prestación de servicios muestra la complejidad en cuanto a la distribución de los tipos de espacios rurales presentes en él destacan espacios rurales en transformación de tipo I y II, así como espacios pluriactivos; así mismo los espacios pluriactivos se concentran en el territorio de producción diversa; mientras que los espacios agrícolas tienen una presencia espacial mayor con relación a los otros tres territorios en el territorio de actividades determinadas por la base de sus recursos naturales.

Figura 4. Distribución espacial del gradiente de pluriactividad en la región sur del Estado de México.



Fuente: elaboración propia.

Así mismo, la Tabla 1 sintetiza la relación entre la tipología de espacios rurales y su distribución en los territorios que conforman la configuración territorial del desarrollo en la región sur del Estado de México.

Tabla 1. Distribución de los espacios rurales en la configuración territorial en el sur del Estado de México.

Tipo de Territorio	% de Espacios Agrícolas	% de EA* en Transición Tipo I	% de EA* en Transición Tipo II	% de Espacios Pluriactivos	% de Espacios Multifuncionales
Prestación de servicios	17%	26%	28%	22%	7%
Especializado	27 %	25 %	18%	21%	9%
Actividades determinadas por recursos naturales	83%	7%	0%	0%	0%
Producción diversa	17%	15%	26%	35%	7%

***EA= Espacios Agrícolas. Fuente: Elaboración Propia.**

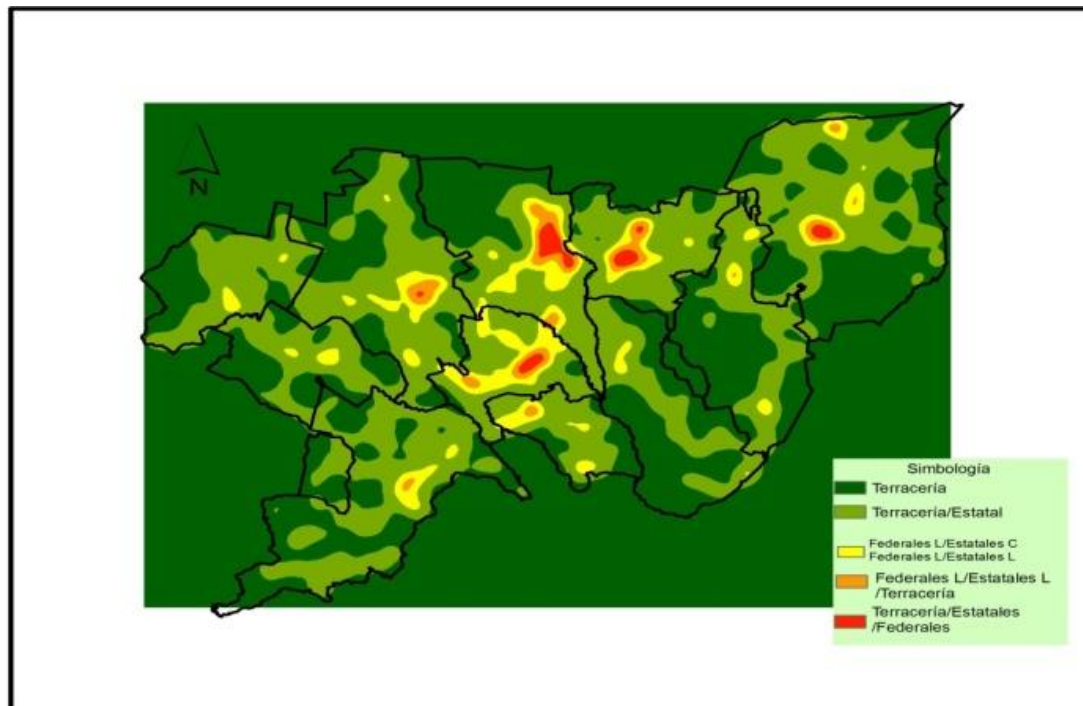
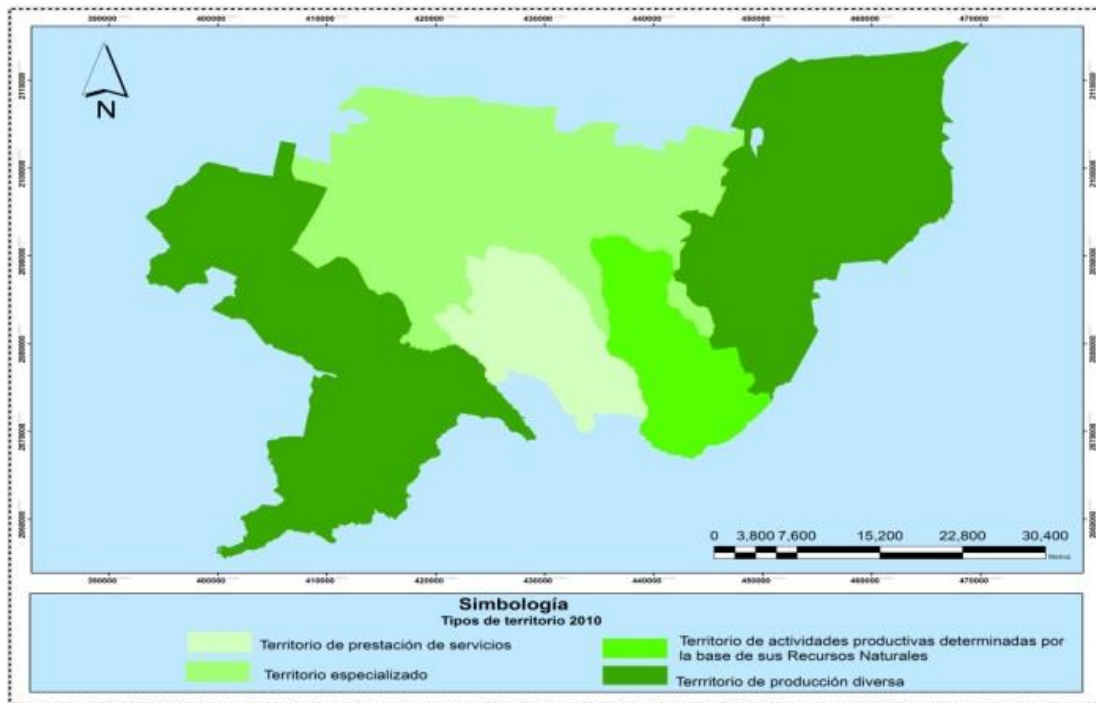
En cuanto al índice de movilidad, los resultados indicaron una tendencia espacial relacionada con la distribución de espacios rurales, es decir, que las estructuras más complejas de vías de comunicación se localizan cercanas a los espacios rurales de tipo agrícolas en transición tipo II, espacios pluriactivos y espacios multifuncionales.

La estructura compleja hace referencia a la existencia de una integración espacial entre lo rural y urbano como resultado de la red de vías de comunicación conformada por vías locales, de orden estatal y federal. En tanto, la distribución espacial de los espacios rurales de carácter agrícola y en transición de tipo I coincidió con vías de comunicación integradas por redes más sencillas como terracerías y vías locales; alguna de ella, logran interactuar con vías de orden estatal y federal.

La Figura 5 representa el índice de movilidad en su relación a la red vial que sumado al gradiente de pluriactividad y la configuración territorial permiten identificar un red compleja de

vías de comunicación que facilita la movilidad en los espacios rurales presentes en el territorio especializado y el territorio de prestación de servicios.

Figura 5. Distribución espacial del índice de movilidad en la región sur del Estado de México.



Fuente: Elaboración propia.

CONCLUSIONES

- Si bien la Nueva Ruralidad no puede considerarse hasta hoy en día un enfoque de análisis, si como marco de referencia para interpretar los cambios y transformaciones en la relación rural-urbana y sus procesos socioeconómicos desde una perspectiva dinámica, heterogénea y territorial.
- La capacidad explicativa de las categorías de la Nueva Ruralidad hacen necesario delimitar un contexto teórico. En este caso multidimensionalidad y territorio mostraron su alcance teórico-práctico al momento de interpretar lo rural desde lo dinámico y heterogéneo.
- Los resultados obtenidos con el gradiente de pluriactividad permiten argumenta que la pluriactividad es uno de los rasgos distintivos y estructurales de los entornos rurales, cuya función posiblemente esté relacionada con factores como las redes de innovación social y económica, la complejidad del sistema productivo, el grado de interacción territorial, y elementos exógenos como la política pública.
- Así mismo, el índice de movilidad permitió inferir en la importancia que guarda la toma de decisiones exógenas (política pública) sobre la intensidad, complejidad y temporalidad de las transformaciones sociales, económicas y espaciales de los entornos rurales.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

Ávila, Héctor (2008) Enfoques geográficos en torno a la Nueva Ruralidad en Pérez, Edelmira; Farah, María Adelaida; y de Grammont, Hubert (comp) La Nueva Ruralidad en América Latina: Avances teóricos y evidencias empíricas Pontifica Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

Bonnal, Philippe et al (2003) "Multifuncionalidad de la agricultura" y "Nueva Ruralidad" ¿Reestructuración de las políticas públicas a la hora de la globalización?. Universidad Javeriana. Colombia.

Cordero-Salas, Paula et al (2003) Territorios rurales, competitividad y desarrollo. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Costa Rica.

De Grammont, Hubert y Martínez Valle, Luciano (2009) La Pluriactividad en el campo Latinoamericano. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Ecuador.

Entrena, F (1998) Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización. Tecno. España.

Kay, Cristóbal (2002) Enfoques sobre el desarrollo rural en América Latina y Europa desde mediados del Siglo Veinte. Universidad de la Haya. Holanda.

Manzanal, Mabel (2006) Regiones, territorios e institucionalidad del Desarrollo Rural en Manzanal, Mabel; Neiman, Guillermo; y Lattuada, Mario (comp) Desarrollo rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio. CICCUS. Argentina.

Rodríguez, Adrián et al (2010) Elementos para una mejor medición de lo rural en América Latina. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Costa Rica.

Schneider, Sergio (2009) La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación en De Grammont, Hubert y Martínez Valle, Luciano La pluriactividad en el campo latinoamericano. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Ecuador.

REVISTAS

De Grammont, Hubert (2004) La nueva ruralidad en América Latina. Revista Mexicana de Sociología, número especial, pp. 277-300. IIS-UNAM. México.

De Grammont, Hubert (2010) La Nueva Ruralidad ¿un concepto útil para repensar la relación campo-ciudad en América Latina?. Revista Ciudades, n° 85, pp. 2-13. RNIU. México.

García Lobo, Ligia Natahalie y Quintero Rizzuto, María Liliana (2009) Desarrollo local y nueva ruralidad. Revista Economía, n° 28, pp. 191-212. Universidad de los Andes. Venezuela.

Kay, Cristóbal (2007) Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. Revista de Ciencias Sociales, n° 29, pp. 31-50. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Ecuador.

Pérez Correa, Edelmira y Farah Quijano, María Adelaida (2002) Los modelos de desarrollo y las funciones del medio rural en Colombia. Revista Cuadernos de Desarrollo Rural n° 49, pp. 9-29. Pontificia Universidad Javeriana. Colombia.

Pérez Correa, Edelmira y Farah Quijano, María Adelaida (2004) Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia. Revista Cuadernos de Desarrollo Rural, n° 51, pp. 137-160. Pontificia Universidad Javeriana. Colombia.

Riella, Alberto y Mascheroni, Paola (2006) Una nueva mira sobre los territorios rurales: trabajo no agrícola y pluriactividad en el Uruguay rural. Uruguay.

Rubio, Blanca (2006) Territorio y globalización en México: ¿Un nuevo paradigma rural? Revista Comercio Exterior, n° 12, pp 1047-1054. México.

Vargas, Sandra (2009) Ruralidades emergentes y dinámicas territoriales: nuevas percepciones y medios de vida. Revista ELUTHERA, n° 3, pp. 194-205. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Ecuador.